



## DIVAGACIONES EN TORNO A LOS JARDINES ITALIANOS

**E**N la época medieval Italia poseía jardines como los demás países de Europa, pero sin ningún carácter específico. Sen cillos jardines existían en los claustros de los monasterios y en los patios y alrededores de los castillos. Dentro de las ciudades amuralladas, tan frecuentes entonces, como faltaba el espacio no había jardines; la gente se contentaba con un tiesto en la ventana o una higuera o una vid en un rincón del patio... Es a fines del siglo XIII, o comienzos del XIV, cuando la vida se va asegurando, que, según cuenta Giovanni Villani, de Florencia, "che la maggior parte dei ricchi e nobile e agiati cittadini con loro famiglie stavano quattro mesi l'anno in contado e tali piu".

Levantaban bellas residencias campestres en los alrededores de la ciudad, consistentes en bellos palacios y torres con jardines.

Una villa de este tipo poseía la familia de Dante en Camerata.

El Anónimo Ticinense cuenta que en 1320 Pavia poseía huertos con frutales, bien sea para el provecho de las legumbres y frutas, bien para "ricreazione degli animi".

Así en las demás ciudades italianas.

Como jardines notables del siglo XIV podemos citar los de Gambacorti, en Pisa; los de Quarconia, la Villa de Guinigi, en Lucca; los jardines de Petrarca; los umbrosos rincones de los Scaligeri, en Santa Sofía, cerca de Verona; el jardín de los Buonaccolsi, en Mantua; el jardín Papal, del Vaticano; los de Murano; el parque propiamente dicho del castillo de Pavia, mandado hacer por Galeazzo II Visconti, que tenía espaldares de nueces sobre los muros de la finca, "pérgolas" de racunos y melocotones y una piscina cuadrada.

Pero la novedad la trae el cuatrocientos. Notables son los jardines de Cosimo il Vecchio en sus numerosas villas. Hay en ellos algunos modos y elementos jardineros que serán después muy usados; así, el "giardino segreto", "precinto" di Quaracchi; obras de

arte en los caminos; juegos laberínticos, montañas "de belvedere", islas en estanques de agua.

Pero después de ensayos y tentativas viene la gran realización jardinera del siglo XVI. Ahora entra ya lo arquitectónico en lo vegetal. Es, pues, Bramante el primer arquitecto que hace un jardín tratando de desarrollar sobre el verde tierno algo abstracto y puro, hasta conducir a su desarrollo un proyecto de perspectiva arquitectónica.

Quiso el Papa reunir en su palacio, junto a la Basílica, un jardín. Bramante puso mano a la obra con los medios que había a su disposición de arquitectura simétrica. Comenzó por recuadrar el terreno. Redujo los desniveles formando dos hermosas terrazas, en las que situó fuentes y estatuas.

Estos conceptos de Bramante, buscando lo visual en los desniveles, fueron pronto caudal universal.

Rafael, más adelante, cuando construyó Villa Madama, supo aprovechar los desniveles del terreno según la técnica de Bramante.

Claro es que con estos nuevos jardines ya por este camino nos alejamos del puro tipo florentinorromano, todo orden y claridad arquitectónica, relieve y robustez plástica. La razón es que aquellos eran jardines de llanura.

Ya en el seiscientos el jardín deriva a la tonalidad barroca, y el arte del jardín sigue la suerte y toma el acento del arte contemporáneo.

El setecientos disemina por Italia los pequeños jardines y las pequeñas casas de campo. Son menos las grandes construcciones y los grandes palacios.

Continúa la tradición romana y el barroco deriva en neoclásico.

Después de Villa Albani, con su "parterre", son notables en Roma Villa Corsini sobre el Janículo, y Villa Patrizzi, en Puerta Pia, ya destruída.—J. A. Z.